

Texto- Salmo 53:1-6

Título- El estado natural del hombre

Proposición- El estado natural del hombre muestra su gran necesidad de Dios y Su salvación.

Intro- La repetición es una herramienta poderosa. La repetición es una herramienta poderosa. También capta la atención- “lo dijo dos veces. ¿Por qué lo dijo dos veces?” La repetición es la manera en la cual aprendemos- así Dios nos creó, y Él sabe que necesitamos muchísima repetición de las verdades de Su Palabra para entender correctamente quién es y lo que requiere de nosotros. Por eso tenemos diferentes tipos de libros en la Biblia, de diferentes géneros de literatura- cartas, poesía, narrativa- todo enseñando lo mismo, pero en diferentes maneras.

Pero también cuando Dios repite algo de manera muy, muy obvia, debería captar nuestra atención. Por ejemplo, cuando dice que Dios es santo, santo, santo- deberíamos pararnos y meditar en Su santidad. Lo dice 3 veces por una razón, y no es para que brinquemos sobre la descripción sin pensar bien en lo que significa.

Lo mismo pasa con nuestro salmo de hoy- porque el Salmo 53 es básicamente igual al Salmo 14- es una repetición casi exacta. ¿Por qué la repetición? ¿Es un error en la Biblia que un salmo fue incluido dos veces? No, tiene que ser porque enseña algo importante- y no solamente algo importante, sino algo muy importante- algo esencial- algo fundamental para cada ser humano. Y así es- esto es precisamente lo que enseña este salmo- algo esencial para cada ser humano- porque lo que este salmo nos enseña es el tema del estado natural del hombre- la naturaleza de cada persona desde su nacimiento.

Ahora, ¿por qué es tan importante este tema? Tal vez tú puedes pensar en otros temas que considerarías más importantes- cómo ir bien en la vida, cómo estar feliz, cómo ganar mucho dinero. O aun si piensas de manera más espiritual, te gustaría aprender de un tema como cómo saber con quién me debería casar, cómo puedo actuar para que mi esposo se salve, cómo puedo tener paz en mi casa, cómo puedo encontrar una buena iglesia. Sin duda, estos son temas importantes- pero el tema que encontramos en este salmo tiene que ser aún más importante, porque Dios, en Su soberanía, inspiró a David a escribirlo dos veces.

Y vemos que es importante, primero, para la salvación de los incrédulos- porque hasta que una persona entienda su estado ante Dios, no va a ser salva. Hasta que entienda que está completamente perdida, no va a buscar una solución. Y esto es el problema más grande en el mundo de hoy- la gente no reconoce su verdadera necesidad de Dios, porque honestamente piensa que está bien. Entonces, este salmo se repite de manera casi igual dos veces- y también, como veremos, es citado en el Nuevo Testamento- porque es lo que cada persona necesita entender para que reconozca su necesidad de Dios y Su salvación. Entonces, estudiamos este salmo hoy para que las personas sin Cristo puedan entender su verdadero estado ante Dios, para que no se engañen pensando que están bien, sino que reconozcan su pecado y pidan a Dios por Su salvación.

Y la otra razón de la importancia de la repetición del salmo es para el conocimiento del cristiano. Porque, primero, podemos olvidar cómo éramos. Y no es que tenemos que meditar constantemente en nuestros pecados pasados, pero nos ayuda mucho a veces recordar de dónde Dios nos sacó. Pero también,

parte del problema en la iglesia cristiana hoy en día es que muchos cristianos no entienden este tema- honestamente piensan que el ser humano tiene la capacidad de buscar a Dios y aceptar a Cristo en su corazón. Y por estos pensamientos equivocados, no saben cómo hablar con los incrédulos, cómo evangelizarlos- ni cómo orar por ellos.

Entonces, vemos la importancia de este salmo, y reconocemos la sabiduría de Dios en inspirar que fuera escrito dos veces en nuestras Biblias. Y podemos estar animados también con este salmo, porque termina con la esperanza del pueblo de Dios- el contraste entre los necios que rechazan a Dios y el gozo de la salvación del hijo de Dios. Este salmo describe en más detalle el poderoso malvado del salmo anterior, y sigue enfatizando el gozo y la prosperidad del cristiano en contraste con el impío.

El estado natural del hombre muestra su gran necesidad de Dios y Su salvación. Vamos a ver lo que nuestro texto nos enseña en cuanto al estado natural del hombre. En primer lugar,

I. El estado natural del hombre es necio- vs. 1

En el versículo 1 leemos, “Dice el necio en su corazón: No hay Dios.” Obviamente es fuerte llamar a una persona, necio- un necio. Pero la palabra necio, describiendo al ser humano, es una palabra bíblica- es la descripción inspirada de Dios de una persona que no le busca, sino que le rechaza. No es una palabra que usamos ligeramente, pero aquí está la palabra bíblica- y no solamente aquí, sino en muchas otras partes de la Palabra de Dios. Y necesitamos entender lo que la Biblia quiere decir cuando usa esta palabra- un necio, bíblicamente, no es una persona tonta, una persona no inteligente, sino es una persona moralmente deficiente- es decir, el necio en el contexto bíblico no es una persona que no tiene mucha educación, que nunca terminó la secundaria, sino es una persona que rechaza a Dios, es una persona que no toma a Dios en cuenta en su vida. Conforme al salmo anterior, el necio es la persona que no pone a Dios por su fortaleza, sino que se mantiene en su maldad.

Por eso vemos lo que el necio dice, aquí en el versículo 1- “No hay Dios.” Cuando leemos esto, nos puede parecer que se refiere a un ateo, a una persona que dice que no cree que Dios exista. Pero en toda realidad, el ateo verdadero no existe. El problema del ser humano no es que honestamente no cree que Dios exista, sino que o ignora la evidencia para no tener que creer que existe un Dios ante quien tiene que someterse, o en la profundidad de su corazón sí cree que Dios existe, pero le rechaza.

Quiero probar esto leyendo en Romanos 1, que también nos habla de la necedad y la corrupción de todo ser humano [LEER vs. 18-25]. Fíjense bien lo que dice la Palabra de Dios- en el versículo 18 habla de estos hombres “que detienen con injusticia la verdad”- ellos saben lo que es la verdad, pero la detienen. Y después dice que sí conocen de Dios- “porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.” “Lo que de Dios se conoces les es manifiesto”- ellos saben- y no hay duda de esto, porque dice, “pues Dios se lo manifestó.” Es lo mismo que vemos en el capítulo 2 y los versículos 14-15 [LEER]. La ley de Dios está escrita en cada corazón- Dios manifiesta a todo ser humano que existe. Entonces, el problema con la persona que dice que no cree en Dios, que no cree que haya un Dios, no es tanto un problema de falta de conocimiento- no es tanto un problema de ateísmo- es un problema de rebeldía, es un problema de necedad. Es pura necedad saber que Dios existe, pero vivir como que Él no existiera.

Pero así somos, naturalmente- necios. Romanos 1 sigue describiendo la naturaleza del ser humano- versículo 20 [LEER]. No tienen excusa. Porque, conforme al versículo 21 [LEER]. Fíjense, “habiendo

conocido a Dios”- otra vez, el problema no es que son ateos- han conocido a Dios- el problema es que “no le glorifican como a Dios, ni le dan gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios.” Vemos esta misma descripción del ser humano natural que vemos en el Salmo 53- es necio- es necio porque sabe que Dios existe, pero no quiere reconocerle como su autoridad- cambia la verdad de Dios por mentira, como dice el versículo 25- y por eso prueba que su corazón es necio- profesa ser sabio, pero se ha hecho necio. Todo ser humano, sin Cristo, naturalmente, es un necio- porque honestamente nadie puede decir que no cree que Dios exista- el problema no es que creen que Dios no existe, el problema es que no quieren ni aun pensar en el hecho de la posibilidad de que un Dios existe que les pide cuentas- no quieren estar bajo la autoridad de un Dios que creó todo y que tiene el derecho de decirles qué pueden y qué no pueden hacer. Cada ser humano, naturalmente, en su estado sin Cristo, es un necio, porque rechaza a Dios.

Después, vemos que

II. El estado natural del hombre es corrupto- vs. 1-3

[LEER vs. 1-3]. Dice que estos necios, los que dicen que no hay Dios, se han corrompido- y esta palabra es la misma palabra que la Biblia usa para hablar de la raza humana antes del diluvio, en Génesis 6- “Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.” Lo dice 3 veces- y sabemos lo que pasó debido a esta corrupción- Dios destruyó todo el mundo, menos Noé y su familia.

Aquí vemos lo mismo- también habla de Dios mirando desde los cielos sobre los hijos de los hombres- y lo que ve es su corrupción- ve que nadie hace bien, nadie le busca. El versículo 3 dice [LEER]. Esta palabra corrompido aquí es una palabra hebrea que se usa para hablar de la leche, u otra comida, que se ha echado a perder- ya huele mal. Nos da asco, ¿no?, cuando olemos la leche que se echó a perder. Así es el ser humano sin Dios- porque se ha vuelto atrás- se ha desviado- no es leal a su Creador- sino que vive en su pecado. No hay nadie quien haga lo bueno, no hay ni aun uno.

Nadie- absolutamente nadie. Ni tu mamá, ni tu hijo, ni nadie. Efesios 2 nos enseña que nacemos muertos en delitos y pecados. Porque esta corrupción que es característica de cada ser humano no es algo que simplemente existe, no es simplemente su naturaleza, sino también produce pecado- es la razón por la cual el ser humano vive en rebeldía constante en contra de su Creador.

Es como Pablo explicó en más detalle en Romanos 3- “Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre.” Vemos la relación con el salmo anterior- el poderoso malvado lastimando con sus palabras, causando daño con su lengua engañosa. No es simplemente que una persona vive en corrupción desde su nacimiento, sino que esa corrupción le impulsa a vivir en pecado.

Entonces, el estado natural del hombre es necio y corrupto. En el versículo 4 aprendemos también que

III. El estado natural del hombre es ignorante y malo- vs. 4

[LEER vs. 4]. David hace esta pregunta con algo de incredulidad- ¿cómo es posible que estas personas no entienden, que actúan así en contra del pueblo de Dios en vez de convocar Su nombre- llamar a Él para ser su Dios y salvarles. Es una ignorancia, sin duda- pero es una ignorancia inexcusable. Porque estas personas son ignorantes a propósito. Ya vimos lo que dice Romanos 1 y 2- que el conocimiento de Dios es manifiesto a todos- tienen la ley de Dios escrita en sus corazones- no hay excusa para nadie- él que dice que no cree en Dios es necio. También leemos de la ignorancia a propósito de los incrédulos en II Pedro 3, cuando habla de aquellos que no creen que Cristo va a regresar, porque las cosas han seguido igual por mucho tiempo. Pedro dice de ellos, “Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste.” “Ignoran voluntariamente.” Son ignorantes- pero no tienen excusa, porque su ignorancia es a propósito- es una ignorancia voluntaria.

Entonces, no es que no pueden saber, sino que no quieren. No buscan a Dios- no quieren. Y por eso actúan como necios, como ya vimos. ¿No tienen conocimiento?, pregunta el salmista- como de manera incrédula- ¿cómo es posible que ellos no entienden?

Pero tenemos que entender también que no es una ignorancia voluntaria que solamente afecta a ellos, que no afecta a nadie más. Su ignorancia voluntaria resulta en acciones malas. Esto es como vimos- su corrupción se ve en sus pecados. Y mientras el pecado destruye a la persona que lo comete, también destruye a otros. Las personas que continúan en pecado se endurecen, y eventualmente no les importa cómo lastiman a otros- y hasta lo hacen a propósito, como estudiamos en el Salmo 52. Sus lenguas maquinan, planean, y buscan cómo hablar para causar daño a otros.

Y aquí en el versículo 4 David es específico en cuanto al resultado de la ignorancia de estas personas- ellos devoran al pueblo de Dios como si comiesen pan. Que significa, que ni lo piensan dos veces- es natural- es fácil para ellos- es común, es lo que hacen de manera normal. Su corrupción se ve en cómo tratan a otros- sus pecados afectan a otros, porque quieren lastimar al pueblo de Dios.

Pero es para su propia destrucción. ¿No entienden que actuar así es malo para ellos? Porque la última cosa que vemos como descripción del hombre sin Dios, es que

IV. El estado natural del hombre es merecedor de juicio- vs. 5

[LEER vs. 5]. Primero, parece que la idea de David es que estas personas impías sienten pavor cuando no hay razón para el miedo- tienen la consciencia culpable, y temen cuando parece que no hay razón. Esto es el estado de la persona ante Dios- la persona que guarda tantos pecados secretos en su corazón que teme cuando alguien quiere hablar con él, aun de un tema completamente no relacionado- que teme cuando ve alguien en autoridad, aunque tal persona no sabe lo que ha hecho.

Y esto es algo que vemos en otras partes de la Biblia también. En Levítico 26:36 leemos la promesa de Dios de bendición sobre Su pueblo en protección de sus enemigos- habla de los impíos y dice que “el sonido de una hoja que se mueva los perseguirá, y huirán como ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga.”

Y esto sucedió más de una vez en la historia de Israel- en Josué 10 Dios llenó con consternación a los enemigos- los confundió- para que fueron matados más fácilmente por Israel. Cuando Gedeón atacó al

enemigo de Madián con nada más 300 soldados, también el enemigo estaba confundido, y ellos empezaron a matar a su propio ejército, antes de huir. En II Reyes Senaquerib y el ejército de Asiria asediaron a Jerusalén en los días del rey Ezequías, y humanamente hablando no había escape- pero cuando Ezequías rogó a Dios por la liberación, Dios mandó Su ángel quien mató a 185,000 de los enemigos, y Senaquerib tenía que regresar a Asiria, en donde sus hijos le mataron por la derrota. Y antes de esto, Isaías había profetizado que ese rey iba a oír un rumor y regresar a su tierra, y ser matado con la espada.

Entonces, así viven aquellos que continúan en su estado de maldad, sin Dios. Viven en miedo, aun cuando no hay razón. Pero la otra parte es que en realidad sí deberían temer- deberían tener miedo de Dios. Porque dice el versículo 5 que Dios ha esparcido los huesos del que puso asedio contra Su pueblo- Él avergüenza a los enemigos y los desecha.

Por su estado natural necio y corrupto e ignorante y malo, aquellos que viven sin Dios merecen Su juicio. ¿Lo van a recibir ahora? Tal vez. Pero ante todo se refiere al juicio final, como hemos visto una y otra vez en nuestro estudio de la Palabra de Dios. Dios esparce los huesos de los que atacan a Su pueblo- los mata- los avergüenza- los desecha para siempre de Su presencia para pasar la eternidad en tormenta.

Entonces, en los casos que mencioné antes, los enemigos de Dios huyeron y estaban confundidos cuando no había razón. Pero a final de cuentas, sí hay una razón válida para miedo para los enemigos de Dios. Y en el día final, ellos sí van a temer- en Lucas 23:30 leemos de los incrédulos en el juicio diciendo a los montes: caigan sobre nosotros; y a los collados: cúbrannos. Pero será demasiado tarde. Porque, de todos modos, la muerte física no detendrá el juicio eterno de Dios.

Entonces, si estás aquí sin Cristo, con razón tiembles ante el pensamiento del juicio final, cuando piensas de Dios y de tu muerte futura- porque Dios desecha eternamente a aquellos que le rechazan. Entonces, ¿por qué seguir en tu rebeldía, en tu rechazo de Dios? Cree en Él, confía en Cristo, y puedes recibir la confianza de la limpieza de tus pecados y de la vida eterna en el futuro.

Obviamente, tienes que admitir tu necesidad primero- porque muchas veces las personas sin Cristo fingen que están bien- que no viven en miedo constante. Pero no es la verdad- tienes que ser honesto contigo mismo- tienes miedo de Dios, miedo de la muerte, ante todo- y deberías, si confías en ti mismo y no en Dios. No continúes así, sino ruega a Dios por Su misericordia en la salvación.

Pero nuestro salmo no termina solamente enfocado en el estado de las personas sin Dios- en el estado natural del ser humano- sino termina con la esperanza para el hijo de Dios. El estado natural del ser humano es necio, corrupto, ignorante, malo, y merecedor de juicio-

Pero, el estado del hombre redimido es bendecido- vs. 6

[LEER vs. 6]. Aquí David estaba orando con esperanza por la salvación de Dios- y no simplemente una liberación física de los enemigos de este mundo, sino una liberación espiritual de todo pecado, como ha sido el tema de estos salmos. En el tiempo de David, él tenía que mirar hacia el futuro para el día cuando saliera de Sion la salvación de Israel, cuando Dios hiciera volver de la cautividad a Su pueblo. Por eso aquí está orando con esperanza y ganas, pensando en el día cuando vendría Aquel que podría redimir al hombre de su estado natural. Es una oración que espera la venida de Cristo.

Pero ahora, cuando estudiamos y oramos este salmo, no tenemos que orar por algo futuro- no tenemos que decir, ¡oh, si saliera de Sion la salvación de Israel!, porque ya salió- ya vino el Salvador, Dios hizo volver nuestra cautividad al pecado y al diablo y ahora hay gozo y alegría eternos para nosotros.

Ya tenemos esta salvación que viene de Sion, porque nuestro estado natural ha sido transformado. Antes éramos como el necio descrito aquí en este salmo- corrupto, malo, sin excusas, merecedor del juicio de Dios. Pero ahora no- debido a la obra de Cristo ya somos hijos de Dios. La salvación ha venido a nosotros de Dios, hemos sido rescatados de nuestra cautividad, y nos gozamos y nos alegramos para siempre.

Por eso podemos hablar del estado del hombre redimido- salvo- como bendecido. No es porque somos mejores que estos necios, pero hemos sido rescatados de nuestra necesidad. Hemos sido comprados por la sangre de Cristo, transformados para siempre, hechos hijos en vez de enemigos- y por eso ya no somos como antes. Nuestro estado ya es diferente- no corrupto, no necio- no esperamos ningún juicio, porque Cristo ya lo sufrió por nosotros en la cruz.

Entonces, si no has recibido este gozo y alegría- si sigues en tu estado natural ante Dios- pues, no hay salvación en ningún otro- solamente en Cristo. No hay salvación en nosotros mismos- no podemos encontrar nada bueno en nosotros y no podemos hacer nada bueno en nuestras fuerzas para poder estar bien con Dios. Es imposible, ya entendiendo lo que dice este salmo, pensar así. Porque si así es cada ser humano naturalmente- y es cierto, porque tenemos 2 diferentes salmos que nos dicen lo mismo- entonces, la salvación de Dios es el único remedio de este estado natural del hombre- necio, corrupto, ignorante, malo, merecedor del juicio de Dios. Solamente Cristo puede salvarnos de un estado así.

Y Él ya ha hecho todo lo necesario para salvarnos de nuestro estado pecaminoso. Lo que David profetizó aquí sucedió cuando vino Cristo, cuando vino para quitar el pecado de Su pueblo por Su sacrificio en la cruz.

Aplicación- Y esto es lo más importante que quiero dejar con todos hoy. Que leamos por favor Romanos 3:10-18, en donde Pablo cita este salmo y algunos otros para describir el estado natural del ser humano [LEER]. Llamamos esto la depravación total, o la corrupción total. Que cada ser humano, naturalmente, es total y completamente corrupto en cada parte de su ser- y no puede, ni quiere, hacer nada en sí mismo para cambiarlo.

Tal vez has estado viviendo así- en tu corrupción, necio, viviendo como si no existiera un Dios. Hoy reconoce tu necesidad y arrepíentete de tus pecados, corriendo al único que te puede salvar. O tal vez sabes que hay un Dios- no lo puedes negar- no vas a decir estas palabras necias que encontramos aquí, que no hay Dios. Hasta tal vez dices que crees en Él- pero vives como si Él no existiera- tu vida diaria es la vida de alguien que no toma a Dios en cuenta. Entonces, también tú todavía sigues en tus pecados y estás en necesidad de una transformación completa de tu vida por Cristo. Te ruego- te ruego a abrir tus ojos para entender tu corrupción, tu maldad, tu estado ante Dios, y arrepentirte antes de que sea demasiado tarde.

Jesús contó una parábola de dos hombres quienes fueron al templo para orar. Uno era un fariseo- un líder religioso- y dijo a Dios, “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones,

injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ¹²ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.” Pensaba que era bueno- no reconoció su verdadero estado ante Dios.

Pero el otro hombre- el otro hombre era un publicano- un judío quien trabajaba por los romanos- un traidor a su país- un pecador abierto. Él ni quería alzar sus ojos al cielo, sino dijo, “Dios, sé propicio a mí, pecador.” Y Cristo dijo que él descendió a su casa justificado antes que el otro. Porque reconoció que era un vil pecador ante Dios- necio, corrupto, malo, merecedor de juicio.

¿Cuál es estos dos eres tú? ¿Reconoces tu estado verdadero ante Dios? Tal vez antes no, pero hoy sí- lo has visto en la Palabra de Dios. Huye a Cristo, humillado ante Él, pidiendo Su salvación.

Y cristiano, recuerda cómo eras antes de que Dios te salvó. Agradece a Dios cada día que te rescató de tu estado pecaminoso. Entiende esta doctrina para poder explicarla a otros cristianos- para defender lo que crees- y después para entender cómo evangelizar y cómo orar por los incrédulos.

Conclusión- El estado natural del hombre muestra su gran necesidad de Dios y Su salvación. Entiende, y cree, si sigues en tus pecados. Y cristiano, vive en agradecimiento, y pide a Dios que te use para compartir el evangelio verdadero con la gente perdida y corrupta en este mundo.

Preached in our church 11-21-21